

CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS  
CASILLA 6432 C.C.I.  
Quito Ecuador.

ED. ABYA-YALA - 1985

**cuadernos**  
**afro-ecuatorianos**



CUENTOS DE PERSONAJES  
**Esmeraldas**

3

818

**cuadernos**  
**afro-ecuatorianos**



**CUENTOS DE PERSONAJES**

Recopilados en diferentes localidades de  
ESMERALDAS

**3**

ED. ARYA-YALA · 1985

## CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS

Para conocer y reafirmar todas nuestras tradiciones culturales ancestrales.



Coordinador:

Juan García

Recopilación del material del campo:

Grupo Afro-Ecuatoriano

Ordenamiento de los datos para este folleto:

Juan García

Fotos:

Juan García



## AGRADECIMIENTO

Fueron muchas las personas que de una u otra manera, nos ayudaron en las diferentes etapas de este trabajo. La lista de sus nombres sería demasiado larga para este breve folleto.

A todos ellos queremos expresar nuestro fraternal reconocimiento.

Queremos dejar constancia de nuestro franco agradecimiento a la:

**FUNDACION INTER-AMERICANA**

por permitir hoy reencontramos con esta parte de nuestra tradición cultural ancestral.

## OTRIMEDIANOA

### DESCRIPCIONES AFRO-ECUATORIANAS

Las descripciones de los afro-ecuatorianos son el producto de muchos años de trabajo de campo de un equipo formado por gente de ascendencia africana que ha recopilado, procesado y analizado cientos de horas de grabaciones de todo tipo de tradición oral recogida de boca de miles de clientes informantes conocedores de la tradición ancestral.

Los verdaderos autores de estos cuentos son todos nuestros informantes: hombres de todos los rincones de nuestra tierra, pescadores, agricultores, carboneros, artesanos, sin cuya valiosa y desinteresada colaboración este rescate hubiera sido imposible.

### LA INFORMACION

Muchas veces una información nos fue repetida en lugares distintos con nuevos aportes permitiendo obtener al final una visión más completa y más rica de esta parte de la tradición. Este proceso explica por qué no aparecen los nombres de los informantes.

Los cuentos y los demás informaciones no son de una persona, sino la suma de aportes de todos los miembros del grupo Afro-Ecuatoriano.

La finalidad de estos cuentos es exactamente eso: devolver a todo el grupo humano lo que siempre le perteneció, hoy, especialmente, que está en peligro de perder su identidad cultural, por la constante presión de los modelos de comunicación modernos que llevan a todos los rincones los nuevos modelos de cultura llamada "universales", imponiendo entre nuestra gente una falsa generación de ritos y costumbres que nada tienen que ver con nuestra vida ni con nuestra herencia cultural.

JUAN GARCIA

Marzo 1985



—Buenos días, amigo.

—Cuantos días, amigo...

—¿'Onde está el tabaco que me va a dar'?

—Está 'ente a la cazon, que ací abajito cuando demo' esa guatía y esta y la otra, ahí 'ta en tabaco...

En seguida, no tuvo visado nada sino que cuando oyó que allí había tabaco, nomá que llegó y, burundandúma, se largó adentro de esa canoa. A lo que se embarcó, de allí, les gritó a los muchachos:

—Cuida 'o, carajo... Yo mismo vengo, cuida 'o, muchachos, cuida 'o...

—Ay, hermanito, mi papá ya no va a volvé' más aquí... Ese no es gentic ese hombre es muerto... Mi papá por gusto se fue con ese hombre...

Bueno... Cuando más allá dieron una vuelta y dieron otra:

—¿Amigo, y aquí no es que está el tabaco?

—Más abajito es que 'ta... Dama' esa guatía y la otra y ahí e' que 'ta...

Ese muerto iba volando, todo pe' raba y el hombre bien senta 'o con la cara pa' adelante... Dieron esa vuelta y la otra...

—¿Amigo, y aquí no es que era que?...

—Más abajito es que está... Dama' esta vuelta y la otra y la otra y ahí llegamo' 'onde está el tabaco...

Bueno... Así se juevon, se juevon, se juevon y ya el hombre estaba por síndose ojea'... Cuando a otro rato, juevon llegando a un charco que era un pozoncito... pero homéclimo, que nadie tocaba el plan'...

—Séete la ropa y tirate a bañá' pu' que seques el tabaco.

—No, amigo, yo no tengo ganas de bañá'.

—Tírate porque si yo te bota, vas a cae' mal entido y te vas a ahoga'... ¡Tírate rápido!

—Amigo, pero yo creía que usted me tratá' era 'onde estaba...

—Apura, ligero, te voy a bota' al agua... Apura, ligero porque te voy a bota' y vas a cae' mal casido...

Resalta que ese muerto se había ahoga' o en ese charco y no lo habían encontra' o y los huesos se estaban consumiendo en el plan'.

—Ay, por Dios... Si yo hubiera sabido, yo no hubiera venido...

—¿'Ja' qué me pediste? Apura ligero, tírate al agua.

—Maldita sea... Si yo...

—¡No maldigas, te voy a jode'!... Tírate rápido a saca' me mis huesos...

Bueno... Así se han' aña' o hasta que se secó la ropa y se quedó con el calentafrijito.

—¡Ay, que está agua tan fría que está!... Yo...

En seguida llegó el muerto y le moró el potro, cosa que el hombre, yumbun, cogió al agua.

—Zambullí rápido y sacame losillos mis huesos.

Llegó el hombre y se zambulló y salió con una coyuntura, lo echó adentro del potro.

—¿Qué fue, novias a saca' más? ¡Apura ligero!...

Chauusa, se zambulló y de allí salió con otra coyuntura, porción, adentro del potro... Bueno... Así' tuvo sacando coyuntura, tuvo sacando coyuntura hasta que se cansó y se quedó cogido del potro descausando...

—Ay, amigo, ya me cansé... No puedo más...

—¿Qué, qué? Seguí sacándome mis coyunturas y apura ligero porque si no le voy a jode'... ¿No querías tabaco? Aquí' teasé el tabaco que me estabas pidiendo... ¡Me venís a salir' con pendeladas!...

Cosa que otra vez, chauusa, pal' plan y noche viniendo ésta... Y ese hombre sacando coyuntura estaba... Como a las ocho de la noche, en la casa del hombre, los muchachos se fueron a buscar' la a la mamá.

—Ay, mamá, mi pajarito se ha ido con un hombre diferente y no llega todavía a la casa...

Cosa que a esa hora, la mujer se fue pa' la casa del hombre...

Y ellos allí en ese charco, sacando coyuntura estaban y la noche viniendo... En una de esas húndidas que se dio el hombre, el muerto se quedó medio dormido encima del canalote, cosa que el hombre cuando surgió, lo río que estaba egohe' o...

—¡Ajo! dijo, Ahora me pegó un soto zambullón y voy a salir' más allá y me le voy a este pendelo.

Bueno... El hombre se estuvo descansando ahí' cogido del potro y ese muerto nomás' que roncaba...

—Aullllll, aullllll, aulllllll...

Ahora sí, cuando descansó bien, el hombre llegó y, chauusa, pegó el zambullón y se fue por el plan a surgi' más allá. A lo que se fue el hombre, se despertó el muerto; lo agarró pa' este lado: nada. Lo agarró pa' este otro: nada... Lo esperó a ver' si surgió: nada...

—¿Canajo! Sa se me fue este pendelo!...

Cosa que en seguida cogió el canalote y lo ponía pa' un lado y lo ponía pal' otro hasta que:

—¡Pa' cá va este pendelo... Esperame ahí, vení acá!

En seguida llegó y, pon, lo gozó del pedito.

—¡Vení acá, pendelo! Seguí zambulléndome las coyunturas.

—Ay, amigo, es que ya no aguanto el frío que...

—Apura ligero, no me vengas a salir' con pendeladas. Zambullí ahí' ligero.

Voltó el hombre y siguió zambullendo... Así se estuvo un rato cuando en una de esas que salió, ese muerto estaba dormido otra vez. Cosa que se pegó un zambullón y se perdió... Cuando ese muerto se despertó, cogió el canalote y lo puso pa' él, pa' él... é...

!Ayo! Cuando ya Juan a llega a la palma de ehorrianduro, se estiro y llevo, lo aleranto y, ehen, ercimo del espuero.

—Ay, ay, ay... Me jodiste, me jodiste, me jodiste... Ay, ay, ay... Me jodiste, me jodiste...

Y en seguida cuando, quiquiriqui, quiquiriqui, empezaron los gallos a cantar y le fue cogiendo ese juecu, juecu a ese muerto:

—Saltame y te doy todita mi fortuna... Pero apurate...

Cosa que en seguida esa mujer lo soltó y el muerto le dio toda la fortuna que tenía y como ya venía el día, se desapareció y esa mujer quedó con toda esa fortuna y cuando iba subiendo el marido recién se venía pensando de oazle había está o calentándose...

\*Bachaque: tanto, sin necesidad

\*Bachaque: tanto, sin necesidad

\*Ozón: sacado

\*Rian: fondo del agua

\*Ozón: sacado

\*Ozón: sacado

### JUAN SIN MIEDO Y EL GIGANTE

Ese era un hombre casado con su mujer... Ellos eran trabajadores del rey y ya tenían bastante tiempo de estar juntos y no tenían ni un solo hijo... Un día, el hombre se fue al pueblo a hablar con una portera pa' que le diera alguna cosa pa' que la mujer tuviera una criatura... Bueno, ya llegó allá, ya le habló a la mujer, ya ella le dijo:

—Yo le preparo una botella pa' que ella se la tome. Dele un vaso de malana, un vaso al medio día y otro vaso de tarde y con eso, ya tiene pa' salir encinta.

Bueno... Ya se la preparo, ya el hombre le pagó, cogió su botella y se fue... Ya llegó allá, onde la mujer y le dijo:

—Mujer, con esta botella nomá' tienes pa' salir encinta.

Bueno, marido, está bien.

Al otro día, bien de mananítica, trincó la mujer y, porra, tomó un vaso; al medio día, poon, el otro; a la tarde vuelta y, poon, el último...

Al tiempo, cuando se dio cuenta, ya estaba encinta...

Bueno... Dios van, días vienen... Ellos, alegres con su hijo que iban a tener... Alegres, trabaja y trabaja... Bueno... Cuando un día, ya la mujer con color... Ya por aquí, por allá... Salto al pueblo onde la misma mujer que le había preparado la botella.

Bueno... Ya la mujer la vio, ya le dijo que sí, va a dar a luz. Así es que a las cinco de la mañana vino dando a luz un hijo varón. Bueno, ya lo bañó, lo acomodó...

Bueno... Ya la partera, al mes completo se fue. Ya el hombre la pagó, le dio las gracias y se quedaron contentos con su hijo. Ellos tenían un vecino que también trabajaba "onde el rey y tenía bastante muchachos.

Bueno... Cuando el muchacho fue estando caminando, todos los días se iba a jugar con los otros muchachos y regresaba cuando ya venía oscureciendo... Que a veces, los papás ya lo venían a buscar". Un día, la mujer le dijo al marido:

—Marido, nosotros no le demos nuestro hijo al rey pa' que nos lo cargue sino que hablémosle a nuestro vecino pedre, ¿no es verdad?

Bueno... Ya le hablaron, ya él dijo que sí... Así es que un buen día, lo llevaron a la iglesia y lo bautizaron. El muchacho todos los días se iba a jugar "onde el padrino y los papás tenían que irlo a buscar" ya de noche.

Así, todos los días: juega y luego y el muchacho criándose y creciendo... Y así como iba creciendo, iba llegando más tarde a la casa y entre más grande iba estando, más tarde iba llegando a la casa. Al muchacho le pusieron "Juan" y cuando le preguntaban los amigos:

—¿Cómo te llamas?

El decía:

—Yo me llamo "Juan-sin-miedo".

Así que ya le fueron cogiendo "Juan-sin-miedo" por aquí, "Juan-sin-miedo" se quedó...

La mamá le decía:

—Ay, hijo... No ande de noche...

—No, mamá... Si yo no tengo miedo. Por eso me he puesto Juan-sin-miedo.

—Ay, hijo... Pero no ande tan tarde de la noche...

—No, mamá, es que yo no tengo miedo de nada. Por eso yo ando de noche.

Ahora sí, todas las noches, mamá que era mercurio y se botaba abajo y al hoy llegaba a las siete, mañana llegaba a las ocho.

—Ay, hijo... ¿Por qué anda tan a deshoras de la noche?

—Mamá, yo no tengo miedo...

Un día, el marido ya cansado, le dijo a la mujer:

—Vamos a tener que dar seño al padrino porque siempre al padrino le tiene más miedo que a nosotros.

Así es que, brunn, se lo llevaron... A las dos semanas cumplían, el padrino vino que de ahí se iba más lejos y llegaba más tarde todavía... Bueno... Cuando el padrino vino así, un día, se buscó dos hombres y se fue a la montaña adentro abriendo una piquita\*. Cuando llegaron bien adentro, hicieron un pozo horadísimo...

Bueno... Así es que eso tarde cuando ya mercedaron, el padrino le dijo:

—Ahí o, usted esa tarde no se vaya de aquí porque usted está tarde, se va a ir a traer un calabazo de agua que hay allá dentro, por aquí, por esta piquita se me va... No se vaya a demonio...

El padrino le había dicho a los dos hombres que se quedarán allí pa' que cuando el ahijado estuviera llenando los calabazos de agua lo hicieran asaña, bien asaña o...

Bueno... Ahora sí, a las nueve de la noche, se fue y se cogió... Y camina y camina y camina hasta que llegó allá... Ya también con el pie y hajo allá y, bruu, bruu, bruu, llenó los calabazos de agua... Cuando ya venía subiendo del pozo botó la vista pa' encima, cuando ya vio esos dos builes que se movían allá...

—Ve, yo me llamo "Juan sin miedo" y no le tengo miedo es a nada.

Ahí nena' que con el pie bueso en el suelo hasta que encontró dos tuquitos de palo... Ahí nomá' que cogió y las agañó y, pes, pes, ruidaban, quedaron esos dos ahí priados\* en el suelo y se fue tranquilo. Y camina y camina hasta que llegó allá.

—Padrino, aquí tiene sus calabazos de agua.

—Ahijado... ¿Y no encontró nada allá?

—Sí, padrino, cuando ya estaba llenando mi agua, vide dos que se salían y se bajaban... Así es que yo le metí sus garrotazos y allá que daron...

El padrino, a esa hora, a hace gente pa' y a soca a esos dos que estaban priados allí dentro...

Un buen día, el ahija' o le dijo al padrino:

—Bueno... Padrino, yo ya no voy a sí' más' onde mi papá ni tampoco voy a esta' más aquí con usted... Yo me voy es a sí' siempre con soy, pa'

—Pero ahija' o, yo tengo que entrega' lo' onde mi compadre...

—No, padrino... Ya dije que me voy y es que me voy. Másana bien de malantica, me voy.

Así es que al otro día se despidió del padrino y de la madrina y se fue por la montaña...

Bueno... Ahora sí, salió el muchacho... Y camina y camina y camina, a veces coorta por la montaña hasta que le cogió la noche. Durmió en la montaña... Al otro día cuando venía aclarando el día, arrastró y se cogió y camina y camina y camina hasta que salió a una pampa que se veía una casa. Cuando ya la vio dijo:

—Allá es que yo voy porque tengo mucha hambre.

Y Ahora sí, ha salido y corre y corre y corre... Hasta que llegó allí. Bueno... Cuando ya llegó allá la casa estaba cerrada... Llegó a la puerta y, toom, toom, toom... ¡Nadie! Toom, toom, toom... ¡Nadie!

—¡Que carajo! Yo soy "Juan sin-miedo"... Ahora verá.

Ahí nomá' que se bueso un garrote y proom, proom, proom, rompió una tabla y se metió adentro. Allí dentro había comida, un fogón, de todo...

Ahí nena' que se jabo pa' fogón, lo escuchó y se pasó a cocinar... Cuando ya tuvo la comida, comió y le guardó su parte al dueño de la casa. En la sala, había dos hamacas... Ahí nomá' que cogió y, hummión, se hedió en una.

Bueno... Ya reposó, se levantó, acomodó esa tabla que había dañado, tiram, tiraseó vuelta la puerta. A otro rato cuando sintió que la casa se hacía y, cross, cross, cross, pa' 'llá y pa' 'llá...

— ¡Ay! ¿Y eso, qué es, qué es?

Quando sintió un viento rotando de la montaña... Cuando a otro rato ya fue llegando a la casa:

— A carne humana me fuele en mi casa... A carne humana me fuele en mi casa...

Ahora sí, fue entrando ese gigantísimo... Ahora sí, Juan-sin-miedo se corrió al fogón y corrió un abanico y le dijo:

— Veni, hermano... Pa' ventila te... Veni, te cuento una cosa; no te disgustes.

Ahora sí, fue entrando ese gigante y, burundian, se botó en una hamaca.

— A carne humana me fuele en mi casa... A carne humana me fuele en mi casa...

En seguida, Juan-sin-miedo lo fue ventilando, ventilando...

— Ve, hermano... Si leontes hambres, hermano, aquí he coctua 'o, ya te voy a da' comida.

— ¿Qué haces en mi casa, gusanilla de la tierra?, ¿Juan?...

Juan-sin-miedo ahí nomá' que se fue pal fogón y le trajo comida... Ya el gigante comió y reposó y Juan-sin-miedo ventilando ahí...

— ¿Y vos, como te llama, gusanilla de la tierra?...

— Yo me llamo "Juan-sin-miedo"...



—¡Ah, Juan-sin-miedo le llamas, no! Guzanilla de la tierra...

—¿Y tú, de a' onde venís?

—Yo vengo de la guerra 'onde mato todos los días docientos almas... Y al otro día ya están vras de nuevo...

—¿Cómo es eso?... Que las matas y están vras de nuevo... Otra vez, líerame a mí.

—Tú, guzanillo de la tierra... No ves a tene' valor.

—No, hermanito... Líerame nomá', por eso, no...

—Bueno, si querés t', tenemos que deja' cogido los caballos esta tarde.

Bueno... Ya se acostaron a dormi'... Cuando ya venían las clarres del día Juan-sin-miedo tiempo se había levantado a cocinar'. Ahora sí, cuando ya estaro la comida, lo llamó al gigante a come'...

Bueno... Ya comieron y reposaron. El gigante se fue pa' un cuarto y jaló una espada pa' él y otra pa' Juan-sin-miedo. Bueno... Ya montaron sus caballos y salieron. Y corre y corre y corre... Cuando ya iban llegando allá, le dice el gigante:

—Vé, guzanilla de la tierra; esa cuadrilla allá... Paos son... Yo los mato y al otro día, están vras de nuevo.

Bueno... Ya amarraron los caballos y se fueron cogiendo y, pin, pin, pin, pin... A la oracioncita\*, acabaron con el último. Bueno... En seguida le dice Juan-sin-miedo:

—Andate a trae' algo de comida... Pero primero ayúdame a poner en fila a los muertos... Que yo me voy a poco\* en medio de ellos pa' ve' quién es que revive a estos muertos...

Ahora sí, pás, pás, pás, pás, pás, los pusieron en hilera y en medio se puso Juan-sin-miedo con su espada como si estuviera muerto...

—Ahora sí, váyase a trae' la comida.

Bueno... Se fue el gigante y corre y corre y corre... Ya llegó allá a la casa, cogió la comida y partió pa' cá. Por acá, Juan-sin-miedo bota\* ahí entre los muertos...

A otro rato cuando ya vio que venía una vieja con una lampara en la cabeza que se caía y se subía, que se caía y se subía, que se caía y se subía...  
... cuando ya vio que venía una vieja con una lampara en la cabeza que se caía y se subía, que se caía y se subía, que se caía y se subía...

Cuando fue llegando allá 'onde estaban los muertos, en seguida sacó un pedrito y les fue echando... Al que lo fue echando, lo fue reviviendo, al que lo fue echando, lo fue reviviendo... Cuando ya llegó 'onde Juan-sin-miedo, raso, le echó... Y a lo que, raso, le echó, raso, se levantó y cogió la espada y, crusa, a la vieja... Pundum, cayó...

A lo que, pundum, cayó la vieja, panu, le quitó la pendola\* 'onde tenía el polvito y en seguida se fue cogiendo con los otros y, pin, pin, pin, pin, pin, pin... Y el gigante venía que se mataba en el caballo y, pin, pin, pin, pin, pin... Cuando ya venía el gigante:

—Hermoso, apurate que me maten esas almas...

El gigante no tuvo po' amarrar el caballo sino que se ató allá y ahora sí, se fueron cogiendo y, pin, pin, pin, pin, pin, pin, hasta que los acabaron... Ahora sí, cuando ya los acabaron dijo Juan-sin-miedo:

—Comamos pa' cuenta, te cómo es que se reviven esas almas.

Bueno... Ya comieron, se reposaron y cuando ya se reposaron le dice Juan-sin-miedo al gigante:

—Tu me coges y, ríim, me trazes la cabeza... Y después coges este poll-vo y me lo echas y verás...

En seguida hincó el gigante y, ríim, le trazó el pescerzo... Cogió, sacax, le echó el pollito... Cuando, praxx, vió otra vez. Entonces el gigante le dice:

—Ahora, míxame a mi pa' ve...

Hincó Juan-sin-miedo y, ríim, le cortó el pescerzo... Burudandún, cayó el gigante... En seguida a lo que cayó, braxó y le echó el pollito, a lo que se le echó, grasx, vió otra vez. En seguida dijo Juan-sin-miedo:

—A ve, míxame a mi otra vez, hermano.

—No, ya no más... Demuem' lo ahí nomás.

—No, hombre... Míxame vuelta.

Ahí mismo cogió el gigante y, ríim, le cortó la cabeza. La cortó del vaje\* y al pone\* sála de muero se la pegó al revés... ¡Aló!... ¡A lo que se levantó Juan-sin-miedo y se vió así con la cabeza al revés!...

—¡Uuy, yo no soy así... ¡Mi cabeza no estaba así!...

—Hombre, sí, tu cabeza era así...

—No, señor?... Mi cabeza yo no la tenía así de ese lado...

Bueno... No fue cuento que el gigante tuvo que coger y, ríim, voló le la cabeza otra vez y volvéisela a pega' bien... Bueno... Cuando ya se la pegó bien, se fueron pa' la casa. Pero ya Juan-sin-miedo no quiso venir en su caballo y salieron pa' onde la casa de los papás de Juan-sin-miedo.

Y el gigante tuvo que llevarlo en su caballo porque Juan-sin-miedo ya erió miedo de ve' se con la cabeza pa' tráz...

Bueno... Ya llegaron allí a la casa... Yo lo dejó ahí con su pata. A otro lado, ya se despidieron y el gigante le agradeció porque lo había librado de esas almas que no lo dejaban tranquilo y se fue.

Y Juan-sin-miedo desde ese día ya no quería ni hoja' a cura' a abajo de la casa porque tenía miedo de todo.

\*Cargar: apacinar

\*Vido: sí

\*Piquita: pequeña trocha en la selva

\*Apaxar: recoger del suelo

\*Almas: personas, individuos

\*A la ordenancia: cumplimiento, tiempo de la oración antes de dormir

\*Del siego: totalmente

\*Curar: defecar



## EL AHUADO COMILON

Este era un hombre que vivía con su mujer; ellos no tenían ni un hijo... Ya un buen día, salió encinta la mujer. Ahí comió que cuando ya fue hora de dá' a luz, comió que salió el muchacho y a lo que salió, pruuu, nomás que dijo:

—Papai, cómpreme una hacha.

En ese pueblo había un rey que era riquísimo; tenía hartísimos asus malos y él cuando la mujer estaba encinta, le había dicho al hombre que le dieran al muchacho para cargarlo\*.

Así es que cuando el hombre oyó que el muchacho dijo, comió que salió por pueblo y ya le contó al rey lo que el ahulado quería... Bueno... Ya le compró el hacha y luego y, burruuudín, la metió adentro de la tarima\* desde había dado a luz la mujer.

A los tres días de nacido parió una de las vacas que tenía el hombre, así es que cuando parió esa vaca, ya el muchacho no quería tomar el aso de la mamá sino que tenía que dá'le un litro de leche a cada comida. Cuando ya estuvo más grandecito, ya los tres litros. Bueno... Cuando ya estuvo sentador, le dijo al papá:

—Papai, yo ya no quiero esa leche... Usted tiene que matar me todos los días un pajarito, una gallina o un gallo.

Así es que cada día tenían que matar le algún pajarito o alguna gallina de las que tenían... Bueno... Cuando ya estuvo caminador nomás que le dijo al papá:

—Papa, yo ya no quiero esos pajaros... Usted tiene que matar me todos los dias un puerco porque yo ya no me lleno con esa pendejadilla de comida...

Así es que todos los dias tenían que matar 'le un puerco o una lechona pa' su comida... Bueno... Ya un buen día, el hombre le dijo a la mujer:

—Mujer, yo ya no tengo como mantener 'lo a nuestro hijo... Yo voy a ir 'onde mi compadre a decir 'le lo que se come su ahijado.

—Cajuuu, yo no sé, marto... Anda, pure.

Bueno... Ya un día se acomodó y se fue pa' 'onde el compadre. Ya llegó allí:

—Buenos días, compadre.

—Buenos días, compadre... ¿Cómo está mi ahijado?

—Buen compadre... Compadre, yo tengo aquí porque yo quiero que usted me lo oíe\* a su ahijado porque come demasiado y a se' si deja de comer tanto.

—No, compadre... Díjelo a mi ahijado que coma lo que quiere; que el hombre de trabajo tiene que comer 'es bastante.

—Ay, compadre... Es que su ahijado se come un puerco en cada comida y yo ya no tengo muchos, compadre...

—Bueno, compadre... Cuando se le acabe el último animal, ahí me lo trae a mi ahijado pa' 'cá nomá'.

Bueno... Ya el hombre se despidió y se fue pa' su casa. Cuando ya un buen día, se le acabaron los puercos, ya el muchacho le dijo:

—Papa, yo quiero que usted me mate una vaca pa' mi comida.

Bueno... Ahí mismo, el vepo, pooo, le mató la vaca. Esa no fue un día y se acabó ahí mismo... Le mató la otra: un día y se acabó... No fue cuenta que se quedó sin nada el vepo. Así es que al otro día, parió pa' 'onde el compadre... Ya llegó allá y ya le dijo papa, que ya no tenía ni un animal pa' da' 'le de comer 'al ahijado.

Uuuu, compadre, por eso no lo haga... Que si a usted se le acabaron, yo sí tengo es bastante animales. Traígame a mi ahijado pa' 'cá nomá'...

Bueno... Cuando ya se fue el compadre, la mujer le dijo al rey:

—Marto, vos no te comprometas con ese muchacho... Dale cuenta que se come una vaca en un día; vos no sabes qué diablo es ese muchacho...

—Mujer, no cross que mi ahijado se va a comer 'una vaca entera en una comida... Esas son mentiras de mi compadre por venir 'lo a de' aquí a mi ahijado. Pero aquí lo hacemos trabajo 'hasta que se muera.

Bueno... Al otro día bien de mañana, ya llegó el muchacho ahí...

—Buenos días, padrino.

—Buenos días, ahijado... Saba pa' 'traba.

Bueno... Ya subió, ya se sentó y el padrino le preguntó:

—Ahijado... ¿Certo es que usted se come una vaca en un día?

—Sí, padrino; sí, me la como.

Ahí nomá' que llamó a un papa y lo mandó a que fuera y le hubiera

en todas sus cosas una palle, la más grande que encontrara... A otro rato, cuando ya vendía el paje con una publicita que un caballo no podía more... la... Cuando ya vendía llegando con esa publicita ahí nomás, que le dijo:

—A ve... Vayan al potrero y máncense al loro más grande que encuentren y má lo traen.

Bueno... Ya se lo trajeron, ya lo probaron, ya las mujeres lavaron las tripas y con bigado, cozanis y todo, herviduchón, lo zamparon a esa paila. Ahora sí, a otro rato cuando ya estuvo, lo sirvieron... Ahora sí, el pedrito se sentó a ve...

Ahí nomás que se cogió y, crasa, crasa, crasa, se lo urchó. El padrino cuando vio así, asustadísimo... Cuando la mujer vio así:

—¿Te das cuenta, marido? ¡No te dije que no trajeras aquí a tu ahijado!

—Mujer, nosotras tenemos es harto animales y de aquí que se los sacabé, ya lo hemos matado a mi ahijado.

Bueno... Al otro día, bien de mañanita, ya estuvo ahí.

—Buenos días, padrino... Aquí estoy pa' que me mande a matar mi animal.

Ahí mismo se lo mandaron a matar en la vana y así tocó los días... Al decir los dos meses completos el rey le dijo:

—Ahijado, mañana quiero que me haga un trabajo.

—Bueno, padrino.

Bueno... En ese pueblo, ajua del mar había una peña y en esa peña vivía un pezco grandísimo que nadie podía pescar por ahí en cerca ni en barco porque se lo comía... Bueno... Al otro día, bien de mañanita, después del desayuno, le dijo:

—Usted tiene que ir allá a esa peña que está juerísima y me trae que pescar un pezco pa' yo come.

En seguida le dio un anzuelo, un pedazo de cabo y un putrico bien chiquito que apenas cabía él. Bueno... En seguida cogió sus cosas y su canabete y se embucó y se abrió pa' juera y ahora sí, se ha cogido y tira canabete y tira canabete y tira canabete...

A las doce del día fue llegando allí... Ahí nomás que le pescó la caranda y, buhón, echó el anzuelo... Nomás que lo echó y, burruelón, se bozó pa'as arriba. Ahí se ha 'sta' o, se ha 'sta' o, se ha 'sta' o hasta que como a las tres de la tarde, sintió que, tan, le pegaron un jalón. Ahí nomás que se enteró de ahí.

—Porquería... ¿Que es que estás jalado? ¡Despacito... Que no jales duro!

Y, tan, le pegó un socón... ¡Alo! A lo que este pezco sintió ese socón, pegó el jalón pa' bajo y ahora sí, han salido y corre y corre...

Y esa canabete blanqueaba agua pa' delante... A veces ya se hundía... Hasta que más allá llegó y, run, lo jaló y a lo que surgió nomás que sacó la mano y, pocos, en la cabeza y a lo que, posa, posa, los seos bécenron ajua...

Bueno... Ya lo amarró al potrero y ha salido... Y tira canabete y tira canabete hasta que llegó a la orilla. Ahí nomás que fue saltando, ya saludó:

—Buenas noches, padrino. Buenas noches madrina.

—Buenas noches, ahijado... ¿Cómo le fue?

—Bien, padrino... Allí le dejó su canchimalita\* en la orilla... Voy a salir a mandar a una cocinera.

Ahí nomá\* que mandó una cocinera:

—Vaya a salir a traer un pescadito que mi ahija\* o me ha dejado allí en la orilla...

Cuando van bajando esas cocineras y van viendo esas castronómicas\*; por donde iban viendo, iban cayendo deamayadas... Ahora sí, el pueblo se alarmó de ver\* semejante castronómico... Cayendo y levantando, ya le saltaron a dar\* parte al rey:

—Ay, mi rey... Vaya a ver\* lo que hay en la orilla...

Ya el rey se fue... Cuando fue llegando allí y fue viendo, del viaje\* se cayó\* los pantalones y no se podía ni para\* del miedo... Bueno... Ya el rey regaló carne a todo el mundo y carne quedó en la plaza botada que no hablo que hacer con ella...

—Te das cuenta, marfil... No te dije que vos no sabías qué diablo era ese muchacho... Te das cuenta?...

—Eunuuu, mujer... Mañana sí, lo mando a matar\* a mi ahijado...  
—Verá!

Al otro día, le dice:

—Ahijado, mañana se me va a esa peña que hoy más ajura de\* cuando fue hoy día y pesa otro pesca\* o y me lo trae aquí.

—Bueno, padrino... Pero eso sí, medio animal es que me voy a comer y el otro medio me lo deja pa\* cuando venga de pesca\*.

—Bueno, ahijado... Por eso no lo heja...

Al otro día, se levantó y se fue a la cocina y, cruz, cruz, cruz, se metió medio animal. Cogió su carnada, su anzuelo y su pitoro y se fue pa\* juera... Tire carnale y tire carnale y tire carnale. Al medio día fue viendo la peña. Bueno... Ya llegó allá... El rey, esa noche, había mandado a cincuenta hombres a la peña pa\* que cuando el muchacho estuviera pescando descuidado, le traían una piedra encima y lo mataban...

Bueno... El muchacho ya llegó allí, empató su anzuelo y, pabunuu, lo tiró... Ahí nomá\* que cogió y, buranduu, se tiró a dormir\* adentro del pitoro... Cuando los otros lo vieron bien dormido nomá\* que cogieron una piedrecita y, buranduu, se la tiraron... En el aire venía la piedra cuando le dijo:

—Regrestate, piedra, y máltame a todos esos que están allí.

Ahí mismo, esa piedra se regresó y, huuuuuu, los ahogó a todos; no quedó ni uno tito. Ahí nomá\* que dijo:

—Aquí no pica nada... Yo me voy pa\* mi casa.

Bueno... Ya llegó allá, ya fue subiendo.

—Buenas noches, padrino. Buenas noches, madrina.

—Buenas noches, ahijado. ¿Qué es que ha traído, ahijado?

—Allí no pica nada, padrino... Lo que había era unos que me hecho con una piedra pero la hice regresar\* y no sé que los pasaría...

—¿Y la hija, marido?... ¡No te dije! Juvuuu, veré...

—Mujer, yo lo mato ahora, verás.

Al otro día le dijo:

—Ahija' o, ¿usted mañana me va a i' a hacer un trabajo, ¿Oyó?.

—Bueno, padrino.

Bueno... Ya al otro día, cuando cenó ya, el padrino le dijo:

—Allá en esa koma, hay dos palcos; me va a tumba' el uno pero no voy a tumba' el más grande sino el más chiquito.

—Bueno, padrino.

Ahí nomás' que se juo pa' la casa de los papás.

—Mama... ¿'onde está mi hecha que mi papá me compró cuando yo nací?.

Ahí mismo juevon, siendo deajo de la tatina', ahí estaba... Ya se la pasaron; ahí tosita pompus'... Ahora sí, la resqueleó medio-medio, ruuan, la metió en un cabo y se juo.

El rey había mandado a sus hombres que picaran el palo más grande que había estirado de la koma y que cuando él estuviera cortando el de abajo, ahí lo agolajaran... Bueno... Ya llegó allá y se paró adelante del palo y le dijo:

—¡Ajo! Yo me como es una vea charta... ¿Oyó?.



Y sacó la hechiza y, tuuumm, se fue hasta la mitad. Y esos hombres estaba en el otro palo y, tuu, tuu, tuu, diábulole hecha al otro palo... Él cogió y se sentó a ver los trabajos... Bueno... Como a las doce del día, ese palo de arriba trequió y, tuu, tuu, tuu, hasta de proa, proa, proa, se vino encima del muchacho. Cuando vio así, mamá que le dijo:

—Regrestate y míralos a todos.

Ahí mamá que se regresó ese palo y, burundun, los pisó a todos... Ahí mamá que cogió, tuum, le pegó un hazazo a su palo y, burundun, fue cayendo. Ahí mamá que se hechó en hecha al hombre y se fue donde el padrino.

—Padrino, ya está su palo tumbado... Y allá habían también unos hombres que querían echá me un palo encima pero yo lo hice regresar y no sé qué les pasaría...

—Juunum... ¿Te fijas, marido? No te dije que vos no sabías que cosa era ese muchacho...

—Mujer, yo lo mato a mi ahijado... ¡Ya verás!...

Bueno... A otro rato, cuando ya comió, le dijo:

—Mamá me va a ir a dejá una encomienda a donde yo lo voy a manda...

—Sí, padrino, está bien.

Al otro día, cuando el rey se levantó, el muchacho ya estaba hermanado y desayunando...

—Buenos días, padrino... Ya estoy listo para hacerle su manda'o.

—Bueno, ahijado. Tome esta carta; no la vaya a abrir. Por este camino se me va a ir. Ya de noche ha de llegar a una casa grandísima con las puertas coloradas; ahí me la entregue.

—Bueno, padrino. Está bien.

Se despidió y se fue... Como él ya sabía lo que la carta decía, ahí mamá que cogió y se consiguió una tenaza y un cordón y se fue a la iglesia y los hizo bautizar del cura.

Ahora sí, cogió esa tenaza y ese látigo y se los metió en el botallo y se fue y ha salido... Y caminó y andó y caminó y andó y caminó... Entre más andaba, más caminaba... Más allá se cogió y corre y corre y corre... A la oracioncita fue llegando allá. Ya sabía... ¡Eso habla la de gente en esa casa; por todas partes!... Y en medio de la casa, tenían un jorón grandísimo que eso popohatán unas pañas allí.

—Buenas noches.

De allá dentro, le contestó un diablo grande:

—Buenas noches...

—Aquí mi padrino le manda esta carta que la lea y que de la comience a leer yo í me...

Ya le dio la carta, ya el diablo la leyó... Cuando el diablo estaba leyendo la carta, el muchacho bien bonito metió la mano al botallo y en la una mano cogió la tenaza y en la otra, el látigo y las tenía escondidas... Bueno... Ya el diablo acabó de leer la carta y ya le dijo:

—Bueno; usted ya no se va a ir me más de aquí porque su padrino dice que su alma es mía... Así es que...

—¿Cómo es que usted me está diciendo?... Dígame otra vez, que no es bien...

—Que usted de aquí no va a ir, más porque...

Y a lo que abrió la boca, sacó la lengua y, uauu, le cogió la lengua... ¡Aoi! Cuando los diablos oyeron el tropel de esos deos, no quedó ni uno en la casa... Todos se botaron abajo y ahora sí, han salido y, herundán y burundán, dan y prona... Y no fue cuento que capyren hizo con cerro y tollo... Y el diablo bien cogió de la lengua y el muchacho con el ligajo en la mano y por "onde sale el diablo, nomá" era pau, pau, pau, pau, pau... "Siga pa" "onde mi padrino"... Y pau, pau, pau, pau, "siga pa" "onde mi padrino".

A las seis de la tarde, fueron llegando allí.

Padrino, aquí está su hombre.

Ay, ahijado... Cójalo porque lo voy a larga\* ¡cójalo.

Y ese diablo bajaba\* y botaba candela por todas partes, bien cogido de la lengua y bien batista\* o...

A ve\*, diablo; le largo sí te lleves a mi padrino. ¿Te lo vas a llevar\*?

—Te lo vas a llevar\*?

—Shi!!!

—¿Te lo vas a llevar\*?

—Shi!!!

—Bueno... Te voy a soltar.

Ahí nomá\* que lo soltó... Nomá\* fue solta\* lo y ese diablo se lo cargó al padrino pa\* su casa echando chispa... Bueno... Ya el muchacho se casó con la hija del rey y fue dueño de toda esa plata y ya no comió tanto.

- \*Cargar: apadrinar
- \*Olear: burlar
- \*Pucilo: como muy pequeña
- \*Oscabito: tipo de remo
- \*Cachindalo: peso abo conina y poco apocualo
- \*Caocentramo: supersticio de casería
- \*Del vial: torradamente
- \*Quar: delecir
- \*Tantia: carna
- \*Porque: ruano, sin filo
- \*Trajante: enaja
- \*Quandocualo: cepillamiento hnos de la orejola
- \*Foglar: bailar
- \*Hogar: esorglar



Habís un hombre que era bien pobre, tenía seis hijos. La mujer tenía un solo vestido, los muchachos andaban desnutridos...

#### EL ADIVINADOR

Un buen día, andaba un barco buscando un adivinador por todas las costas; ese día, había arribado el barco por ahí. El hombre andaba por el monte... Ya le habían dicho a la mujer que si ella no sabía si había alguien que supiera adivinar... La mujer les dijo que no pero que esperaran al maito pa' ve' si él les daba razón si había alguien por ahí. En seguida no demoró y ya llegó. Bueno... Ya el capitán le dice:

—Andamos buscando un adivinador...

—Pues yo puedo adivinar... Yo soy adivinador.

En seguida ya se acomodó y cuando ya se iba a ir, la mujer dijo:

—Buen adivinador de mierda ha de ser mi marido...

Ya se iba a embarcar en el barco, se regresó y le dijo a la mujer:

—Cuando yo me embarque y usted vea que ya nos hallamos perdido y que ya vamos ciego y agua, déle un purgante a un muchacho que el muchacho se muere... No tenga miedo y haga lo que yo le digo.

Cuando ya el barco se había perdido de vista, dice:

—¡Purhica!... Capitán, oiga... Ay, pero déjenle boca al agua...



## EL ADIVINADOR

Había un hombre que era buen poeta, tenía seis hijos. La mujer tenía un solo vestidito, los muchachos andaban descalzos...

Un buen día, andaba un barco buscando un adivinador por todas las costas; ese día, había arribado el barco por ahí. El hombre andaba por el monte... Ya le habían dicho a la mujer que si ella no sabía si había alguien que supiera adivinar... La mujer les dijo que no pero que esperarían al maridito pa' ver si él les daba razón si había alguien por ahí. En seguida no demoró y ya llegó. Bueno... Ya el capitán le dijo:...

—Ayúdame buscando un adivinador...

—Pues yo puedo adivinar... Yo soy adivinador.

En seguida ya se acomodó y cuando ya se iba a ir, la mujer dijo:...

—Buen adivinador de verdad ha de ser mi marido...

Ya se iba a embarcar en el barco, se regresó y le dijo a la mujer:...

—Cuando yo me embarque y usted sea que ya nos hallamos perdido y que ya vamos cielo y agua, debe un purgante a un muchachito que el muchachito se muere... No tenga miedo y haga lo que yo le digo.

Cuando ya el barco se había perdido de vista, dice:...

—¡Purhica!... Capitan, oiga... Así, pero déjeme buca al agua...



— ¡Pecheral! dijo el capitán. "Este adivinador sí, es bueno..."

Este adivinador era para el rey porque la mujer del rey se estaba muriendo de pena porque le habían hecho un robo y no sabían quien le había robado...

Entonces, ya apogó el barco al puerto y banda de música para recibirlo y que llegó el adivinador... Llegó el adivinador... Ya lo recibieron en el palacio y le dieron un cuarto a él solito para que estuviera en reposo tres días hasta que llegara el día que le tocara adivinar.

Entonces, el rey ordenó que cada pajón\* le iba a llevar la comida un día al adivinador. Bueno... Ya le tocó al uso llevarlo desayuno... En seguida, ya llegó y, pásen, pásen, comió. Entonces, dice:

— Gracias a Dios y a San Bruno  
Que de los tres, llevo visto uno.

Al otro día, le tocó al otro. Cuando ya almorzá, dijo:

— Gracias a Dios y a San Juan de Dios  
Que de los tres, llevo visto dos.

Al otro día, le tocó le a deja\* al otro. La merienda. Cuando ya comió y reposó, dijo:

— Gracias a Dios y a San Andrés  
Que de los tres, hoy los he visto a todos tres.

— ¿Vea, amigo, y cómo es que usted dice así?

— No, ese es mal decir que yo tengo.

—No, amigo, vea: yo le voy a pagar, bien pagado pero no voy a decir que nosotros somos los del robo...

—No tengan miedo que yo he venido a otras tierras... ¿Y cómo los voy a dejar mal a ustedes?

Entonces dice el pajón:

—Nosotros hacemos un robo grandísimo y lo tenemos aquí debajo de estas tablas... Aquí tenemos todo pagado... Nosotros le vamos a pagar bien pagado, pero no nos vaya a dejar mal...

—Bueno... Tráe la plata.

En seguida sacó el pajón la plata y, sus, sus, sus, le pagó un poco de plata...

—No tengas miedo que yo eso, no lo tomo en cuenta.

Al otro día era que ya le tocaba al adivino... En seguida todas las de todas las ciudades cercanas se rizaron: los coronales, reyes, marqueses y dueños para ver morir al hombre... ¿Por qué iban a imaginarse que iba a adivinar ese hombre?

Bueno... En seguida ya lo montaron allá, en un altillo... En seguida dijo el rey:

—Buen adivinador, tiene la palabra usted...

—Sacral Majestad el rey, le han hecho un robo... El, tal vez, está culpando a la gente de alguna pero es mentira: el robo se lo han hecho los tres pajones y si no me quieren creer, bajen y destápen esas tablas que están clavadas ahí... A ver si el robo no le tienen ahí...





gritaba: "... Así nomás que se vino:

—Amigo, yo voy mala, mis dos talaras de ahí..."

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que raya nomás a mala, mis talaras.

Abi nomás que se bajó y, pos, pos, pos, maló dos.

—Amigo, ma maté dos. ¿Oyó?

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que está bien. Amigo, ya me voy a i'...

—Jopa, jopa, jopa...

Abi nomás que se las tarrío y salió:

—Hasta mañana, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

Cuando llegó a la casa le dijo a la mujer:

—¡Ay, mujer!... Hoy me he encontrado una suete.

—¿Y eso, marido?

—Allá encontré una casa grande y encontré un hombre botado en

una hamaca con un libro grande y lo único que dice es "Jopa, jopa, jopa"... Yo mañana me voy otra vez pa' 'lla.

—No, marido?... No vos más pa' 'lla... Vos no sabo quien es ese.

—Uuuuuu, mujer... Yo, lo que es mañana, me voy pa' 'lla otra vez.

Al otro día, se acomodó bien de mañana y se fue pa' 'lla... Ya llegó allí.

—Buenos días, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

Bueno... Abi nomás que se fue pa' la cocina, cocinó, comió y, bu-rundun, se botó a fumar... El diablo nomás que estaba en su hamaca con sus libritos:

—Jopa, jopa, jopa...

Todito el día, se estuvo ahí comiendo y fumando cachimba... Ya de tarde:

—Amigo, ya me voy a i'...

—Jopa, jopa, jopa...

Abi nomás que se bajó y, pos, pos, pos, maló tres talaras.

—Amigo, yo maté mis tres talaras... ¿Oyó?

—Jopa, jopa, jopa...

griaba?... Así nomás que se vino:

—Amigo, yo voy mata' mis dos tataras de ahí...

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que raya nomás a mata' mis tataras.

Abi nomás que se bajó y, pos, pos, pos, mató dos.

—Amigo, ma maté dos. ¿Oyó?

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que está bien. Amigo, ya me voy a i'...

—Jopa, jopa, jopa...

Abi nomás que se las terró y salió:

—Hasta mañana, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

Cuando llegó a la casa le dijo a la mujer:

—¡Ay, mujer!... Hoy me he encontrado una suete.

—¿Y eso, marido?

—Allá encontré una casa grande y encontré un hombre botado en

una hamaca con un libro grande y lo único que dice es "Jopa, jopa, jopa"... Yo mañana me voy otra vez pa' 'lla.

—No, marido?... No vos más pa' 'lla... Vos no sabo quien es ese.

—Uuuuuu, mujer... Yo, lo que es mañana, me voy pa' 'lla otra vez.

Al otro día, se acomodó bien de mañana y se fue pa' 'lla... Ya llegó allí.

—Buenos días, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

Bueno... Abi nomás que se fue pa' la cocina, cocinó, comió y, bu-rundun, se botó a fuma... El diablo nomás que estaba en su hamaca con sus librisimo:

—Jopa, jopa, jopa...

Todito el día, se estuvo ahí comiendo y fumando cachimba... Ya de tarde:

—Amigo, ya me voy a i'...

—Jopa, jopa, jopa...

Abi nomás que se bajó y, pos, pos, pos, mató tres tataras.

—Amigo, yo maté mis tres tataras... ¿Oyó?

—Jopa, jopa, jopa...

Quando ya llegó a la casa, le dijo a la mujer: «...»

—Mujer, mi amigo es bien bueno, me regaló tres tabakara... Mañana, voy otra vez...

—Marido... ¡Vos no estás yendo 'onde ese hombre!...

—Vé, mujer, mi amigo sí es bien bueno y sabes una cosa: yo, mañana le voy a llevar a mi hija.

—Marido... ¿Y él te ha dicho que se la lleves?

—Es que él vive solita... M' hija mañana se acomoda que nos vamos 'onde mi amigo.

Ya al otro día, se acomodó la hija llorando, no, llorando... Se jue ron pa' 'lla. Ya llegaron allá... En segunda subieron:

—Buenos días, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

—Amigo, aquí le traigo a mi hija pa' que le cocine.

—Jopa, jopa, jopa...

—Entre, m' hija, voy a pal jopón y cocine lo que quieras.

Ahí nomás que cocinaron, comieron... La muchacha llorando y no llorando, casi no comió nada... Ahí nomás cuando ya llegó la tarde, se bajó al corral, pua, pua, pua, pua, ma'io cuatro tabakara, se las guisó.

—Hasta mañana, amigo, ahí le dejo a mi hija.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Hasta mañana, m' hija.

—Hasta mañana, papacito.

Se jue... Cuando el diablo rlo que se había ido, nomás que se levantó de ahí, se jue pa' 'onde la muchacha, traa, la cogió del pelo y, suaa, le cortó el pescueto. Cogió la cabeza y, traa, la pulió en todo el interior de la cocina... El resco de la carne del cuerno, llegó y lo ocañó y, baa, a la ahumadera... Ahí nomás que cogió Y, burruñán, a su hermana otra vez. Bueno... Cuando el otro día, ya venía el hombre:

—Amigo, buenos días.

—Jopa, jopa, jopa...

—¿Amigo, que es de mi hija?

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que cocinó, comió y llegó y, burruñán, se bañó en la sala a fuerza.

—Mi hija debe de estar es dormida en algún cuarto...

—Cuando ya de día bastante, de ve' que no salía, le pregunté:

—Vea, amigo... ¿Este 'ng me va a decir 'onde está mi hija?

—Jopa, jopa, jopa...

—¿Amigo, 'onde está mi hija?

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—¿Pendejol...! Ahora me vas a decir 'onde está mi hijo!'...

Abí nomás que se jaló pal fogón, lo arizó, bien alizado y cogió un fierro de los del fogón y lo metió a calentar... Ahora sí, se ha cogido y díele candela a ese fierro y díele candela a ese fierro... Cuando ya ese fierro 'tavo bien coloradito, nomás que se jue pa' la sala y se paró al lado de la banaca del diablo con el fierro secundado atrás...

—¿Amigo, no me va a decir 'onde es que está mi hijo?'...

—Jopa, jopa, jopa...

Abí nomás que cogió ese fierro y, quelobos\*, en la canilla.

—Jopa, jopa, jopa...

Y Ahora sí, fueron saliendo, no, el hombre adelantante y el diablo atrás y:

—Jopa, jopa, jopa...

Y corre, y corre y corre... Entre veces, el diablo ya lo alcanzaba y el hombre se "las arañaba"† y el diablo:

—Jopa, jopa, jopa...

Cuando ya iban llegando a la casa, el hombre empezó a gritar:

—Mujer... ¡Sacame a San Antonio!... Mujer, sacame a San Antonio...

—Oiga, mamiita, lo ue viene gritando mi papacito: que pare la olla más grande.

— ¡Mujer, sacame a San Antonio!...

— Oiga, mamiita, que pare la olla más grande...

— ¡Mujer, sacame a San Antonio!...

— ¡Está oyendo, mamiita, lo que dice mi papacito?...

Cuando la mujer quiso poner atención y sacó lo a San Antonio, el diablo nomás que lo cogió, poco, lo mató.

\*Madré de Dios: por castidano

†Panzador: comida tipo

\*Polo: echo

\*Darrías: raíz acroa plera

\*Aldeas: resurso literario sin significado

\*Hicar la vate: mirar

\*Juegan fogos

\*No valia nada: muy aborrecido

\*Oedistaba: papa

\*Frentita: oficia de alumado

\*Tacharar: guercor malvape

\*Nagurar: haber abundancia de estar negro

\*Trescar: colgarse

\*Quandar: colgarse

\*Kazarar: rebasar' después la base unida

\*Quedéba: oronotología de golpe seco

\*Acuarise: acolorar.



3. grande

INDICE

El fumador y el muerto ..... 7

Juan sin miedo y el gigante ..... 17

El abujado conñon ..... 29

El adivinator ..... 43

El diablo suado ..... 49



CUATRO CONCHAS COMIE UNIDAS  
SIGNIFICAN:  
QUEREMOS VIVIR JUNTOS



LA DOBLE ESPIRAL  
SIGNIFICA:  
LA CREACION POR NYAME Y NYANKPON  
(CIELO) (TIERRA)



UNION de + Nyame y X Nyankpon.